

sísimo de las Escuelas Parroquiales, que luchando con dificultades de todo género, venciendo innumerables obstáculos y haciendo los mayores sacrificios, no vacila en sus generosos propósitos, que ve coronados con los progresos y adelantos de estos niños pobres y desvalidos, á quienes imparte los premios á que son justamente acreedores, y para los que, este dia es de alegría purísima, de gozo infantil inefable, y de la mas grande ventura.

¡Niños y niñas: El catolicismo, á pesar de ser la religion universal, es la religion de los pobres y de los pequeños! Como universal abraza todo el humano linaje; pero como religion de los pequeños y de los pobres, los católicos ricos tienen que hacerse pobres por la caridad y el despego á los bienes de la tierra. Nada aventajareis, y si lo perdereis todo, si olvidareis las máximas de religion y de moralidad que con tan vivo anhelo se os inculcan. En medio de la eterna desilusion del alma, que viene á ser al fin como el logro de todos los afanes de la vida, si olvidais esos sublimes principios; cuando lleguen las borrascas y tempestades, que con el trascurso del tiempo se os esperan, qué podrá deteneros en la rápida pendiente de las pasiones?—Y al recibir hoy vuestros premios de mano de uno de los sucesores de aquellos pobres pescadores que transformaron al mundo, decid, en lo mas íntimo de vuestro corazon, inundado de gratitud respetuosa y de vivísima ternura, con el mas ilustre de los orado-

res de la siempre noble y católica Francia, aquellas inmortales palabras: *Que se nos pegue la lengua al paladar, si nos olvidamos de tí, ¡oh Iglesia santa!*

Señores: Una palabra, una sola palabra, y termino. En una fiesta, tan tierna como esta, de la niñez y de la juventud, hay nombres que no deben olvidarse, si queremos rendirles el culto de nuestro corazon y el tributo constante de la gratitud de la historia. López Cotilla ha muerto. Rodriguez ha muerto tambien. Pero que la sociedad de Guadalajara no llore inconsolable; porque la Providencia, de antemano, tenia ya preparado un sucesor incomparable, en quien es del Señor Ungido.—DICE.

(Continuará.)

Santa visita pastoral.

El dia 6 del corriente mes, salió á ella el Illmo. Sr. Arzobispo, acompañado del Sr. su Prosecretario y de otros eclesiásticos, dirigiéndose desde luego á la parroquia de Tala, situada al oeste de Guadalajara.

Por la redaccion, traducciones é inserciones, N. Parga.

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Responsable.—N. Parga.

Imp. de N. Parga.

Tom. I. Guadalajara, Noviembre 22 de 1877. NUM. 42.

SECCION II.

Disciplina particular de la Diócesis.

CARTA PASTORAL

sobre lectura de libros y escritos prohibidos ó que contienen doctrinas anti-religiosas é inmorales.

NOS EL DR. D. DIEGO ARANDA, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE GUADALAJARA.

Al venerable Clero secular y regular y á los fieles de nuestra Diócesis, salud y bendicion en nuestro Señor Jesucristo.

Venerables hermanos, y muy amados hijos nuestros: En la efusion de nuestro corazon volvemos á dirigiros la palabra, único consuelo que nos resta en medio de las tribulaciones con que el Señor se ha dignado probarnos; pues que nada es mas grato para el corazon de un pastor, que comunicar con frecuencia con sus ovejas, alentarlas, fortalecerlas y apacientarlas, ya que no podemos con nuestra presencia tan frecuentemente como deseáramos, al menos con nuestras suaves y paternales exhortaciones, que os ro-

gamos recibais animados de los mismos sentimientos que Nos experimentamos al dirigiros las.

El Señor se ha dignado elevarnos al Obispado en tiempos á la verdad calamitosos y difíciles, tiempos de prueba y de amargura, en que un Pastor, ó tiene que ser indulgente con el siglo para que su voz sea escuchada sin prevencion; ó si se afana, como debe, en bogar contra la corriente de la general apostasía, y oponerse al torpente innovador de las falsas y perniciosas doctrinas, que cual cáncer inveterado inficionan la sociedad de arriba á bajo,—su palabra habrá de perderse y pasar desapercibida para una ciudad gangrenada ya de antemano y extraviada. ¡Mas callará, por más que su voz haya de perderse ó no escucharse? ¡Ay del Pastor que tal hiciera! ¡ay del rebaño confiado á sus cuidados! Fuerza es, pues, *clamar*, y no *cesar*, *hacer resonar* nuestra voz como una *trompeta*, para anunciar al pueblo sus extravíos, y prevenir á los sencillos, contra el error y la seduccion.

La libertad de pensar, de racionar y de escribir sobre materias de religion y

de moral, se ha llevado en la época presente á tal exceso, que casi puede decirse hay en el mundo tantas religiones cuantas conciencias; y todos los dias vienen á afligir nuestro zelo pastoral nuevas producciones irreligiosas é impías, así de la prensa extranjera como de la nacional, que circulan libremente en nuestras ciudades y pueblos, se leen por muchos con avidez y con notorio agravio y desprecio de las prohibiciones de la Iglesia, y por otros se miran con la mas fría y criminal apatía é indiferencia; á pesar de que nuestros padres, cuya fé era tanto mas pura, cuanto mas sencilla, hubieran visto con el más alto horror semejantes abortos de una prensa impía y desmoralizada. Se intenta á cada paso poner en ridículo lo que hay de mas sagrado entre los hombres: el Evangelio, la religion, la Iglesia, sus ministros, sus sacramentos, sus leyes; y reina por todas partes, y en todas las clases, cierto espíritu de tolerancia é indiferencia, que todo lo sufre, todo lo tolera á excepcion de la verdad, que en medio de tan horroroso trastorno de ideas y de principios, yace abatida y menospreciada, aun por aquellos mismos, que sin haberse alistado bajo las banderas del error y de la impiedad, siguen con todo, ó afectan seguir un camino medio entre la religion y el siglo; como si existir pudiese un temperamento en que prescindiendo de los derechos de la verdad, atendiera el hombre á los verdaderos intereses de su alma y de su eterna salud.

Tal es, en lo general, venerables hermanos y muy amados hijos nuestros, la disposicion de los espíritus: tal el estado á que al presente han llegado, merced á las execrables y perniciosas lecturas, y á los principios puestos en boga por la fatal licencia que se ha tomado y escandalosísimo abuso que se ha hecho de la imprenta. ¿Ni cómo, puestas tales premisas, habia de suceder de otra manera? El siglo presente ha heredado mas de lo que á primera vista parece, los vicios de que adolecio el precedente; el ateismo en los principios, y el sensualismo, ó mas bien el materialismo en las costumbres: y bajo este último respecto, aun puede decirse que el siglo actual aventaja en perversidad á su padre. Impío é irreligioso el que precedió, tenia, sin embargo, un caudal mayor de ideas nobles, morales y decentes; y la literatura no habia corrompido al grado que hoy la vemos. Mas ahora, ¡Dios Santo! ¿queda siquiera en los escritores algun vestigio de aquella antigua honradez y decencia al escribir, de aquel miramiento y consideracion al público, que hacia que un escritor, aunque alucinado respecto de las sendas que guian á lo bueno y lo bello, nunca, sin embargo, perdiese este norte, ni abandonara esta brújula de la inteligencia? De algunos años acá, la literatura, bajo el nombre de *romanticismo*, no solo ha desviádose del camino, no solo ha olvidado en sus detalles ó pormenores la decencia, sino que abiertamente, y sin rubor alguno, ha proclamado y

erigido en principio, el mas escandaloso é impío cinismo, empeñándose en fundar, por decirlo [así, otra moral en oposicion á la del decálogo, desarrollada y perfeccionada en el Evangelio.

De aquí vienen, venerables hermanos, y muy amados hijos nuestros; de de esta fuente corrompida beben y se nutren los autores de todos esos escritos escandalosos, que con dolor nuestro y de todos los buenos católicos, hemos visto y vemos diariamente circular entre nosotros, y leerse con avidez por toda clase de personas, aun por las mujeres. Multitud de romances y de dramas llegan todos los dias hasta nosotros del extranjero, y estos monstruosos abortos de una literatura sin religion y sin moral, obtienen tal fortuna, que sobre agotarse en un instante las remesas del extranjero, se reimprimen aquí en los folletines de los periódicos, y se ponen al alcance de todas las clases, aun las mas sencillas y menos acomodadas. Y si á esto se agregan los innumerables artículos impíos é inmorales, con que plumas mexicanas desnaturalizadas manchan á cada paso las publicaciones periódicas de la República, tendreis ya con esto, y sin recurrir á otra clase de libros detestables, que de mas atras se venden, retienen y leen con el mas escandaloso desprecio de la autoridad de la Iglesia, que prohíbe bajo las mas severas penas su lectura:—tendreis, decimos, un inmenso repertorio de todos los errores, de todos los crímenes y de todas las locuras, azote de la religion y

de la moral, y por consiguiente de la humanidad.

Y Nos, venerables hermanos, y vosotros los párrocos y coadjutores nuestros en el ministerio de la palabra: ¿permaneceremos mudos en presencia de tan graves males? ¿seremos fríos espectadores de este universal cataclismo? No, hermanos muy amados: el Señor no permita que nuestros corazones se dejen apocar por el miedo; ni que nuestras bocas se cierren dejando abandonada y espuesta á perderse la grey que á Nos ha encomendado el Espíritu Santo, y en cuya direccion vosotros cooperais tan dignamente. Obligacion nuestra es advertir á los pueblos del peligro, que si con todo y advertirles se perdieron, nosotros habremos *salvado vuestras almas*. Insistid por tanto; y ya sea en el púlpito, ya en el confesonario, ya en las conversaciones privadas, no perdais jamas la ocasion de encarecer á los ojos de los fieles la magnitud del mal, ni de prevenirlos contra el veneno de las malas lecturas. Armaos contra esta plaga que diezma y desola la heredad del Señor, y no temais las burlas ni la befa de un mundo reprobado por nuestro Señor Jesucristo. Hablad á los pueblos desde la cátedra del Espíritu Santo, y haceldes comprender la sublime autoridad con que la Iglesia, maestra infalible de la verdad y de la doctrina, prohíbe y condena los libros y escritos cuya lectura puede ser pernicioso al pueblo fiel. Explicadles, cómo los que por el amor de la novedad, ó lo que es peor, por un espíritu con-

tumáz y obstinado, leen, retienen ó venden semejantes libros, folletos ó escritos prohibidos ó condenados por la Iglesia y sus legítimos Pastores, incurren no solamente en la indignacion de Dios haciéndose reos de un grave pecado; sino que quedan ademas ligados con las censuras de la Iglesia, que no porque se desprecien dejan de surtir sus terribles efectos, ni pierden su fuerza y su valor. (Continuará.)

SECCION III.—Variedades.

SERMON

LEIDO

por el Sr. presb. D. Telésforo Medrano, ante los Sres. Jueces sinodales, sobre el texto que le fué señalado, en el concurso para la provision de beneficios eclesiásticos

Diligite inimicos vestros: benefacite his, qui oderunt vos.
MATT. CAP. V. V. 44.

Amad á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecen: y rogad por los que os persiguen y calumnian.

S MATEO. CAP. V. V. 44.

Señores:

Solo la Luz increada, la Verdad eterna y la infinita Sabiduría, que todo lo ilumina y comprende maravillosamente, pudo expresar con sus divinos labios, palabras tan vivificantes, preceptos tan regeneradores, que llamaron altamente la atencion de los sábios de aquella época y de los pue-

blos, que por primera vez escuchaban un mandato tan sublime, tan lleno de caridad y de amor heróico, que, atendida la degradacion humana y la corrupcion de la naturaleza, parecia imposible en su ejecucion é irrealizable en su práctica. Hablaba Jesucristo á los judíos carnales, hombres de dura cerviz y de pasiones muy exaltadas; á un pueblo que con ardor aborrecia á los gentiles y publicanos, á una nacion que llenaba de maldiciones á los samaritanos y á sus demas enemigos. Jesucristo que es todo amor, que es la caridad sin límites, les manda no solamente que amen á todos estos, sino que los llenen de beneficios y pidan con fervor por ellos. De esta manera proscribire los odios públicos y privados y las enemistades encubiertas, que tantos males ocasionan, robando la paz y la tranquilidad al individuo, á la familia y á la sociedad: *Diligite inimicos vestros: benefacite his qui oderunt vos.*

Con razon, hermanos míos, decia un austero y enérgico misionero, que al hablar de este divino precepto, debian sacudirse todos sus huesos, empalidecer su semblante y extremecerse su carne.

Efectivamente, señores, ¿quién al exponer una ley divina de tanta importancia social y de un indecible interes eterno para todas las generaciones, no siente palpar su corazón á impulsos de deseos ardientes de un cielo santo, como el de Elías

y de San Pablo, para tronar con vehemencia contra las pasiones desoladoras del odio y de la venganza, que directamente son atacadas por el precepto del divino Salvador, que no solo manda que perdonemos á nuestro enemigo, sino que lo amemos cordialmente, que le hagamos beneficios y lo ayudemos con nuestras fervientes oraciones, para que podamos ser hijos del Padre celestial!...Precepto verdaderamente difícil para los pueblos sin fé, y desagradable al hombre de costumbres desarregladas, que se ha formado el mal hábito de dar libertad á sus pasiones y de satisfacer sus desordenados deseos, sin temer á Dios ni respetar á la sociedad.

¡Ah! con razon yo tambien tiemblo, porque ¿quién soy, cuál es mi capacidad y qué son mis conocimientos, para que pueda hablar con acierto, delante de personas tan respetables por mil títulos, y en circunstancias en que no se puede disponer, sino de un breve y angustiado término? Sin embargo, es necesario cumplir un deber y satisfacer un compromiso. Así es que, implorando los divinos auxilios, ocuparé vuestra respetabilísima atencion, procurando demostrar: que el hombre cuando perdona á su enemigo se exalta noblemente entre los demas hombres y recibe con abundancia las bendiciones del cielo.

¡Virgen santa! ¡Madre del Amor Eterno! por aquel grande espíritu de

caridad con que perdonaste á los enemigos de tu Divino Hijo; por las abundantes lágrimas que derramaste al pié de la cruz, viéndolo espirar en manos de sus mas crueles verdugos; por aquellos tiernos y silenciosos suspiros que te hacian exhalar tan acerbo dolor, y no obstante, levantabas tus divinos ojos al Padre de las misericordias y pedias con eficacia, el perdon para todos;—te suplico me alcances de tu Santísimo Hijo, la gracia necesaria para desempeñar debidamente el asunto que me he propuesto.—AVE MARIA.

Diligite inimicos vestros: benefacite his qui oderunt vos: et orate pro persecuentibus et calumniantibus vos.

Es verdaderamente triste y lamentable considerar, con vergüenza de la humanidad, la abyeccion y envilecimiento en que se encontraban las sociedades antiguas. Los proscritos hijos de Adán, habian dejado perder, en la oscuridad de los tiempos, sus tradiciones y su primitiva enseñanza: se fueron separando poco á poco de la verdad, y con esto se iba ofuscando su inteligencia, corrompiendo su corazón, adquiriendo vicios asquerosos hasta la mas vil degradacion y formándose ideas muy extraviadas. Perdieron la idea exacta de un Dios, sabio Criador de todas las cosas, y no podian comprender los verdaderos deberes que los ligaran con aquel Criador, y los que debian tener pa-